

FORMACIONES DISCURSIVAS Y ETHOS DEL ENUNCIADOR Y ENUNCIATARIO: UN CONTRAPUNTO ENTRE PERIODISTA Y LECTORES EN EL GÉNERO DE OPINIÓN EN EL PERIODISMO DIGITAL

María Cristina Lago
Universidad Nacional de La Matanza (Argentina)

1. Introducción

Tal como señala Bajtin (1979), los géneros discursivos ofrecen una extrema heterogeneidad, en particular aquellos más complejos (secundarios) como los géneros periodísticos, tema de especial interés para este trabajo. Sin embargo, el propio lingüista ruso advierte que no se debe subestimar esa extremada heterogeneidad.

Una actividad determinada como la periodística genera diversos géneros o tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables, que son claramente reconocidos por el lector habitual a partir de un contrato o pacto de lectura (Verón, 1993) que establece con el medio.

La renovación tecnológica que atraviesa el periodismo a partir de internet y el surgimiento de la prensa digital o la versión digital de la prensa tradicional, como es el caso del diario *Crítica*, pone de manifiesto con mayor profundidad esa heterogeneidad de la que hablaba Bajtin y que, en términos periodísticos, se podría asimilar a hibridez de los géneros.

A los efectos de este trabajo hemos seleccionado dos artículos del periodista y escritor Martín Caparrós, “La Nabidad” (sic) y “Más nabidad” (sic), publicados en *Crítica.digital* el 24 y 26 de diciembre de 2008. Ambos artículos ofrecen una interesante oportunidad para analizar también un discurso polifónico en el que el enunciado muestra la presencia de otros enunciadores y pone en escena diferentes puntos de vista, creando una polémica, como señala Ducrot (1).

Proponemos analizar discursivamente ambos textos haciendo foco en el nivel enunciativo y el ethos asociado a cada enunciador y enunciatario, tratando de articular con el concepto de formaciones discursivas (2). En la segunda nota, intentaremos avanzar en algunos aspectos del nivel argumentativo.

Periodismo digital

Cabe aclarar que la interactividad permite, justamente, que un receptor puede voluntariamente enviar sus mensajes (correo electrónico al medio en general o a los autores de las notas) y participar de las propuestas comunicativas del medio (foros, encuestas, salas de chat).

Lo que realmente diferencia al periodismo digital es que la respuesta se da a través del mismo medio y que existe la posibilidad tecnológica de dar a conocer los aportes de todos los receptores devenidos en emisores, en forma ilimitada y sin las restricciones de espacio físico o tiempo de emisión (Díaz Noci y Salaverría Aliaga, 2003).

Este vertiginoso intercambio de mensajes no suele ser utilizado por los periodistas en sus columnas y notas de opinión. Llama la atención entonces que los artículos seleccionados muestran una tendencia contraria que altera los estatutos asociados tradicionalmente al género de opinión.

En el sitio Críticadigital.com aparecen numerosas réplicas que a los efectos de este trabajo resulta imposible consignar; pero sirve como ejemplo la selección –algunas de las más virulentas– que como intertexto incorporó el propio Caparrós al día siguiente de su primera nota, y que publica el diario, en su versión papel, en la contratapa del 26 de diciembre.

Para una mejor comprensión, en el anexo se consignan ambas notas: la nota inicial (“La Nabidad”) y la siguiente (“Más nabidad”), que es la que recoge las réplicas.

Hipótesis interpretativa (general)

Nuestra hipótesis general es que con el advenimiento del periodismo digital, los lectores se han transformado en elementos dinámicos al punto que pueden llegar a ejercer influencia en los mensajes y en los géneros, a partir de la interactividad que los cambios tecnológicos permiten. Como dijimos, se trata de dos columnas de opinión en las que aparecen superpuestos varios niveles de enunciación.

Hipótesis interpretativa (particular)

El segundo texto expone una suerte de contrapunto entre el autor de la nota y varios lectores que da cuenta de las matrices ideológico-discursivas de cada enunciador, cuyas huellas pueden ser rastreadas como formaciones discursivas. La noción de formación discursiva nos ayudará a reconocer las representaciones y tensiones que van surgiendo a partir de un posicionamiento mediático crítico sobre la religión católica como práctica ideológica/religiosa hegemónica. Esta será nuestra hipótesis particular.

2. Desarrollo

Corresponde señalar que los textos que analizamos están catalogados como notas de opinión y aparecen también en la contratapa del diario (soporte papel), lugar reservado para este tipo de artículos, de acuerdo con el contrato de lectura que mantenía el desaparecido diario *Crítica* con sus lectores.

En términos generales, el periodismo de opinión busca principalmente persuadir a su público a partir de la exposición de ideas y argumentos. Dentro de este género figuran el editorial, el suelto, la columna, el artículo en profundidad y la crítica, entre las piezas más significativas.

Por ser notas de opinión y como subgénero columnas, son textos que admiten el mayor grado de subjetividad y valoración dentro de las convenciones taxonómicas que imponen los géneros periodísticos (varios autores) (3).

El abordaje tan heterodoxo que ha tenido en los últimos años la problemática del lenguaje y la aún débil consistencia del Análisis de Discurso como disciplina autónoma nos

lleva a ser cautelosos a la hora de definir una única perspectiva de análisis para este trabajo. Por esta razón, hemos optado por tomar algunos de los aportes y conceptualizaciones de Mainguenu, Kerbrat-Orecchioni, Filinich y Foucault, principalmente, según el nivel de análisis trabajado.

Análisis discursivo

Partiremos de la noción socio-discursiva de *ethos*, proveniente de la retórica aristotélica y reintroducida para el discurso por los lingüistas franceses Mainguenu y Ducrot, para señalar los rasgos de carácter de enunciadore y enunciatarios. A su vez, intentaremos articular con el concepto de formaciones discursivas, dada la cercanía que tienen ambas conceptualizaciones.

Decimos que a través del Ethos, el destinatario es convocado a un lugar: la escena de enunciación. En este caso, la escena englobante es el discurso periodístico, en tanto la escena genérica está determinada por el género y el contrato asociado, lo que define a la columna como subgénero dentro del género de opinión.

La columna periodística intenta buscar una forma diferente de interpretar la realidad, en forma más creativa y convocante, incluso con recursos literarios y valores expresivos que suelen identificarse con la personalidad de sus autores, por lo general, reconocidos escritores o periodistas de prestigio que se transforman en interlocutores familiares para sus lectores. De allí nuestro interés en trabajar la noción de ethos discursivo.

Así, el lector/enunciatario atribuye a un periodista/enunciador inscripto en el mundo extra-discursivo rasgos que son en realidad intra-discursivos, pues son asociados a una manera de decir. A su vez, la estrategia de habla de un enunciador orienta el discurso de manera de formarse a través de él una cierta identidad (Mainguenu, 2002).

Al haber seleccionado para este trabajo un discurso periodístico, hablamos de un tipo de codificación compleja que involucrará a muchos destinatarios, como veremos más adelante.

A través de ambas notas, el enunciador/periodista (Caparrós) construye un YO contrahegemónico y desafiante en relación con el tópico la Navidad y asume esa responsabilidad enunciativa, a veces también con un NOSOTROS ampliado. Recurrirá, a su vez, a la ironía como recurso argumentativo central.

Veamos en forma más detallada cada texto (discurso).

Texto 1: “La Nabidad” (ver en el Anexo al final del trabajo)

Aquí, el enunciador cuestiona la vigencia de determinadas formaciones ideológicas que determinan lo que puede y debe ser dicho sobre la Navidad. Critica además esa “naturalización” de pautas y preceptos religiosos que se imponen a toda la sociedad y se cristalizan en fechas conmemorativas como el 25 de diciembre.

No hay nada más exitoso que una ideología que ya no parece ni siquiera serlo, sino lo normal, lo ¿natural?

En su argumentación, el recurso por excelencia que utilizará el enunciador será la ironía (falacias de pertinencia) como aporte de pruebas por el Pathos, tratando de movilizar las pasiones de los lectores. Utiliza este recurso, incluso, desde el título de la nota al trocar la “V” por la “B” en la palabra Navidad, con un guiño hacia el lector ideal que pueda decodificar el mensaje, por su connotación con el término “nabo”.

En este texto, el enunciador/periodista construye un TÚ genérico para desplegar su argumentación basado en dos estrategias fundamentales:

a) Por un lado, construye al otro (TÚ) como un destinatario ingenuo aunque en clave de complicidad que le permite a través de un YO didáctico ridiculizar ciertas creencias de la religión católica:

Usted es terco, mire, vea. Así que usted no termina de convencerse de que si se porta bien y coge mal y va todos los domingos a una iglesia y se confiesa y cumple con sus penitencias después se va a pasar unos milenios en el tiempo compartido Paraíso con angelitos que le toquen el arpa sin cosquillas...

... O yo no quiero creer que un bebé nacido hace dos mil y pocos años de una madre virgen en un pesebre palestino caminara sobre las aguas los días que no resucitaba muertos o sacaba peces de la galera, y que después se hiciera matar para salvarnos de la condena eterna, inaugurando una lista interminable de suicidas heroicos que llega hasta los talibanes...

Hasta aquí el enunciador admite glosarse a sí mismo porque remite su discurso a una nota publicada “hace muchos años en la revista *Veintiuno*”, sobre la que –reconoce– “todavía” no consigue “pensar demasiado distinto”.

Y suma al Ethos otras características: coherencia y convicción en sus ideas. Es decir, el enunciador muestra que sigue pensando como entonces y refuerza esta característica al hacer público y mediático su pensamiento en dos oportunidades (la primera en la revista *Veintiuno* y ahora en *Críticadigital.com*). Este ethos se refuerza también cuando, en la segunda nota, señala:

He escrito muchas veces contra las creencias en general: contra cualquier discurso que se acepte sin discusión, sin dudas.

Si bien la ironía marca el tono fundamental de la nota, aparecen otros recursos argumentativos como la apelación y las preguntas retóricas que se despliegan del medio hacia el final del texto en donde el enunciador vuelve a interpelar al lector a partir de la construcción de ese TÚ genérico al que le asigna un *ethos* cómplice e incrédulo.

¿Usted quiere decir que el recuerdo del nacimiento de un bebé palestino que quizás haya existido aunque seguro que no como lo cuentan me dé satisfacción, bonanza y regocijo? ¿o que me convenza de que toda esa gente que no soporto, mis vecinos, mis compañeros de trabajo, mis parientes, mis clientes, los hinchas de deportivo cambaceres, los políticos, los patrones, los banqueros, de últimas son buenos y tengo que quererlos?

En cuanto al nivel argumentativo, la *inventio* se basó principalmente en una argumentación por el ridículo, sirviéndose de figuras retóricas como la ironía y la hipérbole, con el objeto de persuadir a los lectores.

A continuación, el enunciador desarrolla su tesis o juicio principal de su argumentación:

Sigo pensando: que la prueba de la victoria de una idea es que condicione las vidas de los que no creen en ella. Y que si hay algo que triunfó en este mundo, mucho más que cualquier globalización o rocanrol o fútbol pasión de multitudes o Mcdonald's en flor es la iglesia católica y su mitología. La Nabadad es el monumento a ese éxito: el día en (que) todos lo festejamos y le decimos biba biba...

Y lo hace a partir de varias comparaciones con las que identifica procesos de globalización como el rocanrol, futbol, McDonalds. En este tramo se condensa la tesis de su argumentación que fue anticipada en la bajada del título de la nota, en términos de macroestructura, como diría Van Dijk (1981).

La nabadad

Si hay algo que triunfó en este mundo es la iglesia católica y su mitología. La Nabadad es el monumento a ese éxito.

Martín Caparrós

b) Por otro, la otra estrategia a la que hacíamos referencia cuando comenzamos el análisis tiene que ver, a nuestro juicio, con la intención del enunciador de desacreditar a la Iglesia Católica (ellos/no persona) vinculándola con una cadena de significados que alude a complicidades y silencios con la última dictadura y, ya en términos más generales, con el "poder más reaccionario" en todas las épocas.

Así construye un ethos de la Iglesia Católica que le confiere las siguientes características (4):

- cómplice de la última dictadura;
- sostenedora del poder más reaccionario en todas las épocas;
- represora sistemática de los avances científicos y técnicos;
- autora de asesinatos y torturas para mantener su monopolio;

- identificada con una teocracia absolutista;
- discriminadora del género femenino al relegar a las mujeres a funciones u actividades únicamente subalternas, imposibilitadas de acceder a cargos jerárquicos.

Porque es una institución que ha apoyado siempre a los reyes y dictadores más sangrientos, que ha torturado matando exterminando para mantener su monopolio, que ha reprimido sistemáticamente los avances técnicos y científicos, que se ha puesto siempre al lado del poder más reaccionario. Una institución que sigue funcionando como una teocracia absolutista y que todavía excluye a las mujeres de cualquier lugar importante y las usa como personal subalterno (5).

Con una estructura anafórica y utilizando los recursos de la repetición y la comparación, el enunciador traza un paralelo entre la dictadura militar y la Iglesia Católica con el objetivo de desacreditar aquellos argumentos que trataban de deslindar a cada institución de las acciones delictivas y aberrantes que cometían sus miembros como si se tratara de “excesos” o “errores”.

Y, además, en el comentario de Alfredo, otra cuestión: lo grave no son los errores y excesos. Lo decisivo de la dictadura militar argentina no fue que algunos de sus integrantes secuestraran, torturaran y mataran; fue que tenía un plan general que incluía secuestrar, torturar y matar con el fin de armar de cabo a rabo a la sociedad argentina.

Lo decisivo de la Iglesia Católica no es que tenga curas que toquetean chicos u obispos que hacen malos negocios o capellanes que apoyan asesinos; es que lleva dos mil años funcionando como modelo y sostén de todos los poderes (6).

También repite la misma estrategia argumentativa cuando establece similar comparación, ahora expresada en términos de “sacerdotes” y “continuadores civiles y militares”, como responsables de imponer y decidir “con la cruz y la espada y algún fuego” lo que se podía o no se podía hacer. Y lo hace a continuación de un refuerzo de la tesis:

Lo dicho: la Nabidad es el tributo que le rendimos cada año a la potencia increíble de una ideología que triunfó. El momento en que todos funcionamos a partir de un conjunto de relatos y pautas de conducta que inventaron unos sacerdotes a lo largo de doscientos o trescientos años hace casi dos mil y cuyos continuadores civiles y militares supieron imponerlos con la cruz y la espada y algún fuego y la decisión inquebrantable de decidir lo que podríamos y, sobre todo, lo que no podíamos hacer con nuestras vidas.

Como venimos señalando, la ironía se vuelve el recurso retórico principal como estrategia argumentativa del enunciador y una vez más la despliega cuando confronta el silencio y la pasividad que tuvo la Iglesia Católica respecto de las acciones delictivas de personajes de la dictadura (Videla y Cavallo), frente a la activa prédica que esa institución realiza contra del aborto y la censura de algunas expresiones culturales.

O usted, impío, no imagina que, porque Cavallo violó el mandamiento que dice no robarás o su ex jefe Videla el de no matarás, vayan a pasarse los siglos de los siglos quemándose en un asado de sí mismos alimentado por diablitos; no lo imagina, y sin embargo, tiene que bancarse que los curas decidan que no se pueden ver ciertas películas...

El enunciador habla en los dos textos desde un lugar de autoridad que le es conferido por el espacio destacado que ocupa su nota y por el género (columna personal) usualmente reservado a periodistas y escritores reconocidos.

Desde esa escena de enunciación construye así un enunciador con un *ethos* provocador y polémico que se dirige, como uno de los destinatarios posibles, a los alocutarios directos como aquellos que puedan interpretar/decodificar la ironía planteada desde el mismo título.

Asumimos, sin embargo, que la posible paranomasia a la que recurre el autor de la nota, al cambiar la “V” por la “B” en la palabra Nabidad, puede resultar demasiado ambigua al punto que algunos lectores manifestaron su desconcierto (7) al no poder interpretar el significado que el autor pretendía darle.

El enunciador, consciente de su *ethos* provocativo y polémico, se anticipa a la reacción que producirá su columna en “muchos” lectores, identificados, al menos, como un “ellos” que –dice– “se ofenderían si les preguntáramos por qué rinden culto, todavía, a un conjunto de mitos palestinos”.

Caparrós reconoce entonces una pluralidad posible de los niveles de recepción; muy probablemente intuye que habrá otros lectores –fuera de ese interlocutor privilegiado al que apela en clave de complicidad– que no necesariamente sabrán interpretar el mensaje conforme a sus expectativas.

Texto 2: Más Nabidad (ver en el Anexo al final del trabajo)

Algunas réplicas descalificatorias del oponente, por su extrema virulencia, nos llevarían a pensar en la presencia de receptores no previstos que se encontraron con la nota de Caparrós al navegar por internet, en virtud a la multimedialidad que ofrece la Red, y “cuya naturaleza el emisor no podría prever ni tampoco, en consecuencia, la interpretación que darán al mensaje producido” (Kerbrat-Orecchioni: 1993, p. 33).

Todo el mundo, toda la humanidad, celebra este día, y vos resentido de mierda destilás veneno por todos los poros. Pelotudo, si no te importara realmente la religión católica no le darías la pelota que le das en todas tus notas de mierda.

Obviamente se trata en este caso de un lector que no forma parte del colectivo de lectores del diario *Crítica*, habituado a posturas laicistas que cuestionan la imposición de creencias religiosas como dogmas para la sociedad en su conjunto, como lo sintetiza Caparrós en su columna del 26 de diciembre, en la que retoma su tesis y le responde:

... si no te importan mis notas de mierda, dulce Carlitos, podrías perfectamente no leerlas. En cambio, yo –y de eso se trata todo esto– no puedo elegir” no darle pelota” a la religión católica. Hasta hace poco nos obligaban a creer con la cruz y la espada y Torquemada; ya no pueden, pero siguen imponiendo ideas y conceptos en las vidas de los que no creemos. De eso hablábamos, eso hicimos ayer.

Vale remarcar que también el contexto de época le permite al enunciador avanzar en este tipo de formación discursiva, desde un diario de tiraje nacional aunque reducido, si tomamos en cuenta que el gobierno actual (kirchnerismo) ha dado muestras de secularización y de intentar mantener a raya el poder de la Iglesia Católica, a diferencia de sus antecesores.

La segunda nota analizada revela también el carácter dialógico del enunciado que se refuerza a través de la intertextualidad como rasgo principal, es decir, a partir de la relación del enunciado con otros enunciados, por el procedimiento de la cita directa (8) y los comentarios, fundamentalmente.

En el segundo texto se refuerza el *ethos* del enunciador analizado en el primero al igual que la tesis, pero con algunas variantes.

La creencia es la forma de resignarse a que otros piensen por vos. Es el mecanismo de poder más eficiente y más sinuoso, porque los que lo sufren se someten contentos, satisfechos.

Resulta interesante analizar ahora la estrategia argumentativa empleada por el enunciador para descalificar a tres de sus oponentes, cuyos enunciados aparecen citados:

1) En el caso de un tal Carlitos, Caparrós lo descalifica cuanto menos por ignorante y, sólo en este caso, lo hace con una marca elocutiva como el cultismo a partir de un término poco convencional para el discurso periodístico: contumelia.

Su repuesta sintetiza ciertos temas. Para empezar, la ignorancia: decir que “todo el mundo, toda la humanidad” celebra este día es una muestra del funcionamiento de quienes creen que “todo” es el patio de su casa: ni la China, ni la India, ni

tantos otros se conmueven por esta fiesta cristiana. Para seguir, la contumelia: dos mierdas y un pelotudo en cuatro líneas, un toque de elegancia.

Además, desacredita uno de los principales puntos de apoyo del discurso de su oponente basado en el tópico de cantidad.

... decir que todo el mundo, toda la humanidad celebra este día es una muestra del funcionamiento de quienes creen que “todo” es el patio de su casa...

2) En el caso de un tal Trepa, al que ubica entre los lectores conciliadores, el enunciador abandona el tono irónico y opta por una argumentación por el logos. Las pruebas que aporta son premisas verosímiles, sobre las que existe consenso social. Sostiene entonces que:

- El 25 de diciembre es un feriado obligatorio.
- La Constitución establece el culto católico apostólico romano.
- En varias provincias los niños reciben educación religiosa (católica) en las escuelas públicas.
- En muchas decisiones del Estado pesa la ideología de la Iglesia (católica) como en su momento el divorcio y ahora el aborto.

3) La replica más virulenta surge de un lector identificado como Conrado Schwab que lanza una imprecación para que sobrevengan los peores males sobre el autor de la nota y los “blasfemos que maldicen a Jesús”, a partir de una cadena de significados que equipara a “los judíos como Caparrós” con la cadena léxica: Drácula - Demonio - Bestia - Nazi - destructores de la humanidad - enemigos del cristianismo – blasfemos.

Llega la Navidad y para los judíos como Caparrós es como que salga el sol para Drácula; así las bestias se alteran y sin autocontrol destilan demonio. Tenía yo un compañero de colegio secundario judío que llegaba esta época y pregonaba que Jesús había sido en su momento un hombre como Tu Sam, vale decir, con poderes hipnóticos y habilidades especiales, pero nada más que eso. Lamentablemente aunque yo quiera, nunca podré ser un buen cristiano porque no puedo poner la otra mejilla para que peguen, ni rezar por los enemigos. Sí en cambio puedo ser como Winston Churchill, quien, refiriéndose a los nazis, dijo: “Cuando uno trata con la bestia, uno tiene que devenir en bestia”. Por otra parte, el Talmud enseña que a los enemigos –a diferencia de los Cristianos que rezan por sus enemigos– se los debe maldecir y encomendar a los demonios. Así pues en esta Navidad 2008 yo no quiero ya rezar por los destructores de la humanidad. Prefiero maldecirlos, y por eso ardientemente deseo que los ángeles tomen este año a Caparrós y todos los enemigos del Cristianismo y les inyecten el virus o el carcinoma más agónico que Dios haya creado para matar de la manera más agónica a todo aquel blasfemo que maldice a Jesús.

Siguiendo el tono irónico de la argumentación, el periodista clausura la polémica con un epifonema, especie de sentencia o reflexión final que busca reivindicar todo su razonamiento, tomando en este caso como cita prueba (9) el propio enunciado de su oponente, como un claro ejemplo de formación discursiva diferente:

Felicitaciones, señor Conrado: no es fácil representar con semejante precisión una cultura milenaria.

Conclusiones y comentarios finales

- La polémica surgida de las réplicas, los comentarios y las citas ponen en evidencia formaciones discursivas diferentes como reflejos de distintas posiciones en torno a un aparato ideológico del Estado como es la religión, en términos de Althusser. Se desprende del análisis de estos textos la vinculación entre las prácticas ideológicas/religiosas y el discurso.
- Este entramado de enunciados constituye el espacio de lucha en el que se escenifican los conflictos y los protagonistas se disputan la legitimidad de las palabras, es decir, de los enunciados por ser considerados la unidad básica de análisis (Voloshinov/Bajtin).
- Vale la pena señalar que la argumentación está directamente vinculada con la situación de enunciación, es decir, con el estatus del hablante y de los oyentes, pero también con las creencias de esos oyentes y con los valores en uso de la comunidad en cuestión, como queda reflejado en ambos artículos.
- En ambos textos el enunciador/periodista rompe con los moldes estilísticos que impone el género de opinión al convertir la columna en un texto polifónico en el que el enunciado muestra la presencia de otros enunciadores y pone en escena diferentes puntos de vista. Por tratarse de un medio digital, la interactividad con los lectores altera ciertos estatutos y convenciones tradicionalmente asociados al género de opinión y lo coloca en un proceso de constante reformulación.
- Se podría decir que los intertextos, en especial las citas directas, no funcionan aquí como recursos que otorgan autoridad al periodista al respaldarse en ellos, una práctica habitual en el género de opinión; funcionan para reforzar la dimensión dialógica y social del lenguaje, en términos bajtianos, y revelan las tensiones que surgen cuando se cuestiona algún aspecto del poder hegemónico.

Notas

- 1.- El concepto de polifonía es el artificio creado por Ducrot para estudiar la interacción entre dos o incluso tres opiniones distintas y su manifestación lingüística en un discurso aparentemente monológico.
- 2.- Foucault denomina formación discursiva a las regularidades que existen en un conjunto de enunciados en cuanto a la formación de los objetos, las modalidades enunciativas y la formación de los conceptos.
- 3.- Van Dijk, 1988; Martínez Albertos, 1983; Santamaría, 1990; Gomis, 1987; entre otros.

- 4.- Las características surgen del análisis de los dos textos, pero se condensan aquí por razones de síntesis.
- 5.- Párrafo correspondiente al segundo texto: "Más Nabidad".
- 6.- Párrafo correspondiente al segundo texto: "Más Nabidad"
- 7 Varios lectores dejaron como comentario su desconcierto sobre el tema. Ej. "Martín: muy buena tu columna pero no entendí qué querías decir con Nabidad con B".
- 8.- En el discurso directo se inserta una situación de comunicación en otra manteniendo su independencia. Es un discurso dentro de otro discurso, donde cada uno conserva sus propias marcas; el discurso directo reproduce palabras, las repite pura y simplemente. El sólo hecho de introducir el discurso directo "autentifica" los enunciados citados: de ahí la ilusoria seguridad que provoca la verificación de la "exactitud" de las citas (Reyes).
- 9.- La función de las citas tienen estatus diferentes, según el tipo de discurso. La cita-prueba funciona cuando se introduce una cita en un curso de una argumentación ya sea para refutar, para defender o para sostener un argumento.

Bibliografía

- BAJTIN, Mijail, México, Siglo XXI, 1979.
- BARTHES, Roland, *Investigaciones retóricas I*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.
- CHARAUDEAU, P. y D. Maingueneau. *Diccionario de análisis del discurso*, Madrid, Amorrortu, 2005.
- DÍAZ NOCI, J. y Salaverría Aliaga, R. *Manual de redacción ciberperiodística*. Barcelona, Ariel, 2003.
- DUCROT, Oswald, *El decir y lo dicho*, Barcelona, Paidós, 1986.
- FOUCAULT, Michael. *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1987.
- FILINICH, M. *Enunciación*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires. Edicial, 1993.
- MAINGUENEAU, D. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
- MAINGUENEAU, D. "Problemas d'ethos", en *Pratiques* N° 113/114, junio de 2002, pp. 55-67.
- MAINGUENEAU, D. "Situación de enunciación o situación de comunicación", en *Revista Discurso.org*, Año 2, N° 5, 2003.
- REYES, G. *Los procedimientos de cita: estilo directo e indirecto*. Madrid. Arco Libros, 1993.
- VAN DIJK, T. *Las estructuras y funciones del discurso*. México. Siglo XXI, 1981.
- VERÓN, E. *La semiosis social*. Barcelona. Gedisa, 1993.
- VOLOSHINOV, V. / Bajtin M. *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid. Alianza Universidad, 1992.

Anexo

“Si hay algo que triunfó en este mundo es la iglesia católica y su mitología. La Nabadad es el monumento a ese éxito

Martín Caparrós

“Usted es terco, mire, vea. Así que usted no termina de convencerse de que si se porta bien y coge mal y va todos los domingos a una iglesia y se confiesa y cumple con sus penitencias después se va a pasar unos milenios en el tiempo compartido Paraíso con angelitos que le toquen el arpa sin cosquillas; no se convence, y sin embargo debe aceptar que en la Argentina no haya aborto legal porque los curas que sí lo creen no quieren esas cosas. O usted, impío, no imagina que, porque Cavallo violó el mandamiento que dice no robarás o su ex jefe Videla el de no matarás, vayan a pasarse los siglos de los siglos quemándose en un asado de sí mismos alimentado por diablitos; no lo imagina, y sin embargo tiene que bancarse que los curas decidan que no se pueden ver ciertas películas. O yo no quiero creer que un bebé nacido hace dos mil y pocos años de una madre virgen en un pesebre palestino caminara sobre las aguas los días que no resucitaba muertos o sacaba peces de la galera, y que después se hiciera matar para salvarnos de la condena eterna, inaugurando una lista interminable de suicidas heroicos que llega hasta los talibanes: me cuesta suponerlo y sin embargo este miércoles voy a cenar con una cantidad de parientes porque la iglesia católica apostólica ha establecido esa costumbre a partir de esas historias increíbles” –escribí hace muchos años en la revista Veintiuno, y todavía no consigo pensar demasiado distinto ni la realidad ha cambiado suficiente como para hacerme cambiar un par de comas.

Sigo pensando: que la prueba de la victoria de una idea es que condicione las vidas de los que no creen en ella. Y que si hay algo que triunfó en este mundo, mucho más que cualquier globalización o rocanrol o fútbol pasión de multitudes o mcdonald's en flor es la iglesia católica y su mitología. La Nabadad es el monumento a ese éxito: el día en todos se lo festejamos y le decimos biba biba.

–¡Feliz nabadad, mi querido!

–¿Usted quiere decir que el recuerdo del nacimiento de un bebé palestino que quizás haya existido aunque seguro que no como lo cuentan me dé satisfacción, bonanza y regocijo? ¿O que me convenza de que toda esa gente que no soporto, mis vecinos mis compañeros de trabajo mis parientes mis clientes los hinchas de sportivo cambaceres los políticos los patrones los banqueros de últimas son buenos y tengo que quererlos? ¿O que me lance a consumir desesperadamente para tener por unos días la ilusión de que yo también soy uno de esos que hacen esas cosas? ¿O que imagine que a partir de la semana próxima todo cambiará y se abrirá un ciclo distinto en mi vida donde yo voy a ser otro y todo va a ser distinto brillante inmejorable? ¿O que crea en la importancia de la bondad universal porque si no lo llego a creer me voy a quemar para siempre en las llamas del infierno? ¿O que me haga el boludo y me calle y cante con el coro...?

Lo dicho: la Nabadad es el tributo que le rendimos cada año a la potencia increíble de una ideología que triunfó. El momento en que todos funcionamos a partir de un conjunto de relatos y pautas de conducta que inventaron unos sacerdotes a lo largo de doscientos o trescientos años hace casi dos mil –y cuyos continuadores civiles y militares supieron imponerlos con la cruz y la espada y algún fuego y la decisión inquebrantable de decidir lo que podíamos y, sobre todo, lo que no podíamos hacer con nuestras vidas.

Una cosa sería que los cristianos celebraran su fiesta, como los judíos iom kippur o los musulmanes ramadán. Otra, que todos todos todos sigamos su ritual. Aunque no pensamos en eso cada año, cuando la Nabadad. No hay nada más exitoso que una ideología que ya no parece ni siquiera serlo, sino lo normal, lo ¿natural? Es enternecedor ver cómo y cuánto lo aceptamos, cómo y cuánto lo actuamos: forma parte de nuestras vidas de un modo inseparable, y muchos se ofenderían si les preguntáramos por qué rinden culto, todavía, a un conjunto de mitos palestinos. Así que no lo haremos, y esta noche festejaremos con espuma y

pan dulce la constancia de una leyenda antigua. Muy feliz nabidad, salaam aleko –y que el Señor nos coja confesados.”

Fuente: <http://www.criticadigital.com/index.php?secc=nota&nid=16147>

“Más Nabidad

Martín Caparrós

Antes que nada, quiero agradecer a todos los que se interesaron por mi salud –mental, física, espiritual– en estas fiestas: sobre todo, a los cientos que comentaron en criticadigital.com mi columnita sobre la Nabidad.

Antes que nada, quiero agradecer a todos los que se interesaron por mi salud –mental, física, espiritual– en estas fiestas: sobre todo, a los cientos que comentaron en criticadigital.com mi columnita sobre la Nabidad. Muchos estuvieron de acuerdo, la mejoraron con aportes; muchos más expresaron su desacuerdo con entusiasmo arrollador. Como Carlitos, por ejemplo, sintético, directo: “Todo el mundo, toda la humanidad, celebra este día, y vos resentido de mierda destilás veneno por todos los poros. Pelotudo, si no te importara realmente la religión católica no le darías la pelota que le das en todas tus notas de mierda”.

Vaya a saber quién es Carlitos: cuando les parezca, mis valientes, escriban con nombre y apellido, háganse cargo. Pero su respuesta sintetiza ciertos temas. Para empezar, la ignorancia: decir que “todo el mundo, toda la humanidad” celebra este día es una clara muestra del funcionamiento de quienes creen que “todo” es el patio de su casa: ni la China, ni la India ni tantos otros se conmueven por esta fiesta cristiana. Para seguir, la contumelia: dos mierdas y un pelotudo en cuatro líneas, un toque de elegancia. Para terminar, el argumento básico: si no te importaran mis notas de mierda, dulce Carlitos, podrías perfectamente no leerlas. En cambio yo –y de eso se trata todo esto– no puedo elegir “no darle pelota” a la religión católica. Hasta hace poco nos obligaban a creer con la cruz y la espada y Torquemada; ya no pueden, pero siguen imponiendo ideas y conceptos en las vidas de los que no creemos. De eso hablábamos, eso hicimos ayer.

Y es lo que no parecen ver los numerosos conciliadores que dijeron –como Tropa– que “Nadie te obliga, ni la Iglesia, ni los curas ni nadie. Es simple, si no creés en la Navidad, esta noche cená como un día normal, mañana andá a laburar como un día normal y listo”. No es simple, Tropa, todos: claro que te obligan. El 25 de diciembre no es una fecha abierta a la elección individual. La celebración de una fiesta cristiana la convierte en un feriado nacional obligatorio – así lo llaman: “feriado nacional obligatorio”– para todos los argentinos, porque la Constitución dice, en su artículo segundo –lo segundo más importante que tiene para decir–, que “el Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano” –y hace sólo 14 años que acepta que el presidente no sea uno de ellos, y en varias provincias los chicos reciben educación religiosa en las escuelas públicas, y en muchas decisiones del Estado pesa la ideología de la Iglesia: ¿durante cuántas décadas consiguió que el divorcio, que tantos practicaban, estuviera formalmente prohibido? ¿Durante cuántas seguirá consiguiendo que el aborto, que los ricos practican sin problemas, esté fuera del alcance de los pobres porque el Estado lo prohíbe?

Alfredo –que también, como otros, me “creía más inteligente”– me dice que le molesta “esa costumbre de darle al cristianismo sin asco; dale a los curas que son delincuentes, pederastas o que también fueron torturadores, a eso yo suscribo de una, dale a las estructuras eclesiásticas de poder, no tengo drama... ¿pero las creencias, Martín? Son como tus creencias en no creer, merecen al menos ser respetadas...”. He escrito muchas veces contra las creencias en general: contra cualquier discurso que se acepte sin discusión, sin dudas. El problema con las creencias es que son creencias: la aceptación de unas nociones que se basan en una verdad revelada, incomprensible para el común de los mortales: “Dios es uno en esencia y trino en figura”, dice, por ejemplo, un catecismo católico. Entonces se hace necesario que haya intermediarios entre esa verdad y sus creyentes, personas que la expliquen y que, al explicarla, ejercen sobre los otros el poder de decirles qué está bien y qué mal, cómo deben vivir: los sacerdotes, los banqueros, los secretarios generales del partido. Frente a lo

desconocido, ante el miedo al dolor o a la muerte o al sinsentido, las religiones te convencen de que no vas a poder y entonces tenés que aceptar –creer– lo que te cuentan sin más comprobación: la creencia es la forma de resignarse a que otros piensen por vos. Es el mecanismo de poder más eficiente y más sinuoso, porque los que lo sufren se someten contentos, satisfechos.

No se ofendan, muchachos, cada cual cree lo que quiere. Pero no hay ninguna razón para no tratar de pensarlo y entenderlo. Muchos me reprochan que “no respete sus creencias”. ¿En qué consiste respetar? ¿En no decir a mí me parece que eso que creen es una colección de inventos primitivos? ¿En no decir llevan miles de años obligando –sí, obligando– a tantos a creerlos? ¿En no decir son la máquina de dominación más perfecta que se ha inventado? ¿En callar lo que todos sabemos? Eso no es respeto, es sumisión o miedo. Yo, muy respetuosamente, digo lo que pienso –y la Iglesia de Roma ya no tiene el poder, que tuvo tanto tiempo, de quemarme por eso. Respetar a los creyentes no es callar, sino todo lo contrario. O si no, respetar al gobierno nacional, ¿es no decir que pienso que los Kirchner se equivocaron en tal y tal cosa, que nos engañan en tal y tal otra, que nos perjudican en esta y aquella? ¿No debería callarlo, según ustedes, por respeto a sus millones de votantes, sus numerosos creyentes? Eso no se llama respeto sino condescendencia o colaboración.

(Y muchos me reprochan que no diga las mismas cosas sobre otras religiones. Las diría, claro, pero aquí la religión del poder es el cristianismo; aquí el judaísmo o el islam no definen políticas de Estado ni imponen sus prácticas al resto. Ahí está toda la diferencia.)

Y, además, en el comentario de Alfredo, otra cuestión: lo grave no son los errores y excesos. Lo decisivo de la dictadura militar argentina no fue que algunos de sus integrantes secuestraran, torturaran y mataran; fue que tenía un plan general que incluía secuestrar, torturar y matar con el fin de rearmar de cabo a rabo a la sociedad argentina. Lo decisivo de la Iglesia católica no es que tenga curas que toquetean chicos u obispos que hacen malos negocios o capellanes que apoyan a asesinos; es que lleva dos mil años funcionando como modelo y sostén de todos los poderes. Porque es una institución que ha apoyado siempre a los reyes y dictadores más sangrientos, que ha torturado matado exterminado para mantener su monopolio, que ha reprimido sistemáticamente los avances técnicos y científicos, que se ha puesto siempre del lado del poder más reaccionario. Una institución que sigue funcionando como una teocracia absolutista, y que todavía excluye a las mujeres de cualquier lugar importante y las usa como personal subalterno.

Hace 30 años, cuando empecé a estudiar seriamente a Voltaire, me apenaba que hubiera tenido que dedicar tantos esfuerzos a su combate con la Iglesia; parecía una lucha antigua, ya muy superada. Poco a poco fui descubriendo que no lo era. Es sorprendente que una institución que ha hecho todo lo que hizo la Iglesia de Roma tenga el apoyo que todavía tiene, pero así estamos. Por eso no quería terminar este mensaje nabideño sin citar in extenso a un lector que sí firma con su nombre, un señor Conrado Schwab: “Llega la Navidad y para los judíos como Caparrós es como que salga el sol para Drácula; así las bestias se alteran y sin autocontrol destilan demonio. Tenía yo un compañero de colegio secundario judío que llegaba esta época y pregonaba que Jesús había sido en su momento un hombre como Tu-Sam, vale decir, con poderes hipnóticos y habilidades especiales, pero nada más que eso. Lamentablemente aunque yo quiera, nunca podré ser un buen cristiano porque no puedo poner la otra mejilla para que peguen, ni rezar por los enemigos. Sí en cambio puedo ser como Winston Churchill, quien, refiriéndose a los nazis, dijo: ‘Cuando uno trata con la bestia, uno tiene que devenir en bestia’. Por otra parte, el Talmud enseña que a los enemigos –a diferencia de los Cristianos que rezan por su enemigos– se los debe maldecir y encomendar a los demonios. Así pues en esta Navidad 2008 yo no quiero ya rezar por los destructores de la humanidad. Prefiero maldecirlos, y por eso ardientemente deseo que los ángeles tomen este año a Caparrós y todos los enemigos del Cristianismo y les inyecten el virus o el carcinoma más agónico que Dios haya creado para matar de la manera más agónica a todo aquel blasfemo que maldice a Jesús”. Felicitaciones, señor Conrado: no es fácil representar con semejante precisión una cultura milenaria.”